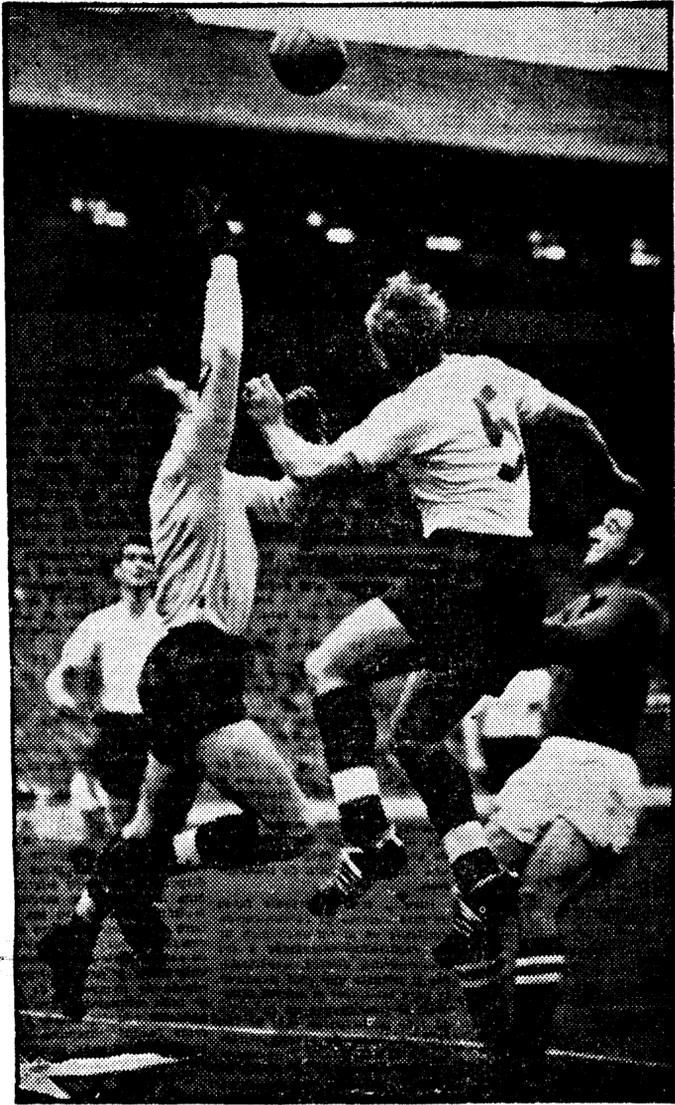


YA-CHI-NE...

Auténtico pedestal del seleccionado soviético



Con aire militar, Yachine sale al campo a ocupar su puerta. Disciplinado, serio, tranquilo. «La Pantera Negra» continúa siendo, a sus 35 años, el mejor portero del mundo



Observe el lector la talla de Yachine. Cerca de 1'96 de altura, sus despejes de puños eliminan casi por completo los remates de cabeza de los delanteros contrarios. El defensa que acude a proteger al portero, pese a su descomunal salto no puede alcanzar la altura del puño de Yachine, sin moverse apenas...

Poco de nuevo podemos decir en torno al fabuloso guardameta de la selección nacional de Rusia que ya no se haya dicho o escrito dada su fenomenal clase que le ha valido el aplauso incondicional de los públicos de varios continentes, quienes embalsados por la agilidad y colocación realmente portentosa del gigante ucraniano se han rendido sin condiciones a uno de los arqueros de más depurada técnica que han existido en la ya dilatada historia del fútbol mundial, verdaderamente rosario inacabable de estrellas rutilantes que sus aptitudes han ganado justa fama impercedera.

Aun está en el ánimo de los aficionados al calcio universal las actuaciones maravillosas del soviético en Londres, más concretamente en esa meca del balompié que es el arcaico y vetusto Wembley, frente a los «pros» británicos y más tarde en el Estadio Olímpico de esta arrobadora ciudad de Roma frente a la escuadra nacional trasalpina, enfunda o en la camiseta roja de la U.R.S.S. Camisola que defendió con el mismo interés que a la de la F.I.F.A. unos meses antes en el «Rubia Albión». En ambas ocasiones la estatura colosal del guardameta ruso se agigantó más y más creando en los atacantes contrarios una sicosis de impotencia altamente desmoralizadora a la hora de lanzar sus disparos hacia el marco de Yachine.

Desde los campos helados de Suecia hasta los cálidos terrenos de Santiago de Chile, la fama de Yachine ha sido el auténtico pedestal donde ha descansado el poderío de la selección rusa, integrada por hombres de buenas condiciones técnicas y físicas, pero un tanto ingenuos a la hora de la verdad en ese difícil terreno de área pequeña. En la seguridad portentosa de su arco se basa por completo el juego altamente defensivo de los soviéticos, quienes sabiéndose cubiertos a la perfección no vacilan en abrirse de líneas en la confianza de que su estrella será el valladar inexpugnable de tantas y tantas tardes victoriosas.

Sin embargo en Chile tras unos inicios maravillosos, Yachine conoció frente a los codiciosos delanteros chilenos su pequeño Waterloo, inevitable en algún momento de la vida de los grandes astros del fútbol. Y una vez más la historia se repitió. El público, ese público que en tantas tardes había pronunciado su nombre con religiosa reverencia, fue el primero en acusar a su portero del desastre ante los nerviosos delanteros sudamericanos, particularmente afortunados aquella tarde memorable en la que Landa y Toro hicieron probablemente el mejor partido de su vida al conseguir goles de factura realmente imparables.

Tras el partido frente a Chile, los méritos de Yachine no contaron para nada en la balanza de culpas en aquella triste hora; sólo los fallos sirvieron de pliego de cargos. La injusticia se consumó y el gran Yachine fue apartado del equipo nacional. Una vez más sin miramientos a otro de sus ídolos más queridos borrando de un plumazo todas sus actuaciones clamorosas para recordar solamente el de Santiago, desastre al que ha-

bria de buscar causas mucho más escondidas que la simple desgracia del ucraniano, aquella tarde tanto el dispositivo táctico como las líneas de cobertura y aun la media hicieron aguas. No obstante, sólo Yachine cargó con las culpas de la jornada.

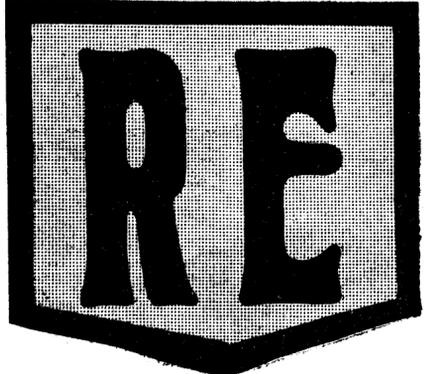
Con el partido Inglaterra - Resto del Mundo, llegó para el ruso la tan ansiada oportunidad de recuperación, en la primera parte de dicho encuentro un Yachine increíblemente seguro defendió de forma sensacional la portería de los «ifios», sus palomitas asombrosas pusieron en el ambiente denso la nota genial de los superclases, sólo apta para estrellas de rara magnitud. Allí quedó para la posteridad su fabulosa parada a un cabezazo no menos grande de Bobby Smith, a bocajarro y a escasos metros del portal de Yachine. En cuanto surgió el balón de la cabeza del arlete británico, el gol se cantó en los graderíos, era realmente imposible para aquel obsoletos modelo, de dureza y colocación que enfocaba temerariamente el camino de la escuadra superior, sendero mortífero, por el que los balones resultan imparables de necesidad. Entonces fue precisamente cuando Yachine, con esa facilidad innata de los grandes entre los grandes y sin alardes de espectacularidad, recogió en su seno el balón del centro delantero inglés, que ya había iniciado un gesto de alegría anticipada ante su colocación. Fue como si una descarga eléctrica moviera el cuerpo del ruso, su estridido fue sencillo, un simple plonjeón hacia arriba de su gigantesco cuerpo, bastó y sobró para atenuar en sus manos aquel balón codiciado.

Ante su hazaña, todo Wembley enmudeció unos instantes para dar después paso a una ovación de gran gala en honor al adversario. Aquellos aplausos fueron los predecesores de los que unos meses después había de cosechar en igual cantidad en Roma, cuando su clase enorme cerró el camino del gol a los «azzurri» italianos, quienes conocieron para su desgracia al Yachine de los grandes tiempos.

Tras estas actuaciones sensacionales, la crítica mundial no vaciló en concederle el Oscar al mejor jugador del año 1963, colocándolo por delante del milanés Rivera, a quien se daba como favorito indiscutible de dicho galardón. Tras este fallo, las polémicas se desataron, sobre todo en la península itálica, donde Rivera es mimado con el cariño propio de un producto típicamente nacional. Sin embargo el mundo entero reconoció la gran categoría del galardonado. Wembley y el Estadio Olímpico de Roma habían dictado sentencia de forma inapelable.

Pero lo único cierto es la gran hazaña del soviético, quien a su avanzada edad se ha permitido el lujo de cerrar el paso a esa juventud que todo lo arrolla y lo invade. Rivera, con su corta vida futbolística, aún tendrá tiempo de obtener, no tan sólo ese galardón, sino también otros muchos, por ahora lo único cierto es que Yachine ha demostrado ser el mejor. El mundo, la crítica y Wembley y por qué no Roma también, lo demostraron con sus aplausos.

E. LOPEZ VALLS



GUAPAS... sobre hielo



En Viena ha tenido efecto el campeonato nacional de patinaje artístico. Los ejercicios, con fondo musical de valses de Strauss, fueron perfectamente ejecutados. Estas tres parejas fueron las vencedoras...

La estatura no supone una desventaja para mí y mucho menos un complejo Considero al R. Madrid como el rival más peligroso

Al inicio de esta segunda vuelta la enfermería del C. de F. Barcelona, se halla casi vacía. El casi, me lo ha obligado a poner el último lesionado de turno: Cayetano Re. Y, si les he de contar la verdad, prácticamente he abusado de las circunstancias que han rodeado a mi personaje para realizar la entrevista. Estaba tumbado en una de las mesas de masaje boca abajo, con el muslo derecho empapado de una pomada muy familiar a los futbolistas. La caja que la envuelve dice «Fingolón», para toda clase de contusiones, hematomas, desgarrón, etc... Encima del muslo un aparato de rayos ultravioletas impedía aún más la movilidad de Cayetano.

—¿Podemos charlar unos momentos? — le digo turbando su atención por la prensa local.

—Naturalmente — responde con rictus de resignación.

PARA EMPEZAR

—¿Tus datos personales? — inquiero para enhebrar el diálogo.

—Me llamo Cayetano Re Rodríguez, soy de Asunción (Paraguay), tengo veinticinco años y nací el 7 de febrero de 1938.

—Bueno, a punto de cumplir los veintiséis. ¿A qué edad viniste a España?

—A los veintuno.

—¿Quién te llevó al Elche, tu primer equipo?

—Arturo Bogosión, empresario futbolístico. Me dijo que había encontrado un club español que se interesaba por mí pero omitiendo su nombre.

—¿Cuándo te enteraste que ibas al Elche?

—Al llegar a la misma ciudad.

—¿Soñabas con un equipo de mayor categoría?

—La verdad es que de él nunca oí hablar. Luego me enteré, que acababa de lograr el ascenso y estaban formando un conjunto para mantenerse en Primera.

TRES AÑOS EN ELICHE...

—¿Te decepcionó ello?

—No, sinceramente. Compruébalo en seguida que los clubes se-

tán formados por hombres y no por nombres.

—¿Por consiguiente, la decepción se trocó en alegría?

—Sí, ya que todos me trataron de modo estupendo.

—¿Qué referencias tenías de España?

—Sabía que era la Madre Patria y aquí se pagaba bien al futbolista, además de ser una de las primeras potencias en este aspecto.

—¿Potencia en cuanto a clubs, quieres decir a los futbolistas?

—Sí, porque la selección nacional no fue a Suecia y nosotros, creyéndonos inferiores fuimos.

—¿De qué club procediste?

—Del Cerro Porteño.

—¿Eras internacional?

—Sí, repetí que participé en el mundial de Suecia.

—¿Cómo quedasteis?

—Novenos entre dieciséis participantes.

—Luego de dicho certamen, os vinisteis la mayoría del equipo a España, ¿me parece?

—Ocho, y todos delanteros. Son: Agüero y Aguilera al Sevilla, Parodi al Las Palmas, Aveloro al Valencia, Romero, diferente del que juega en Elche, y Amargilla al Outedo, Cardona y yo al Elche.

—¿Qué tal se te dieron las primeras de Elche?

—El primer año, estupendamente. César, jugador y entrenador, hizo un conjunto muy bueno y se llevó a cabo una campaña meritoria.

—Particularmente, ¿puedes decir otro tanto?

—Sí. Jugué veintinueve partidos de Liga, más los de Copa. Marqué catorce tantos.

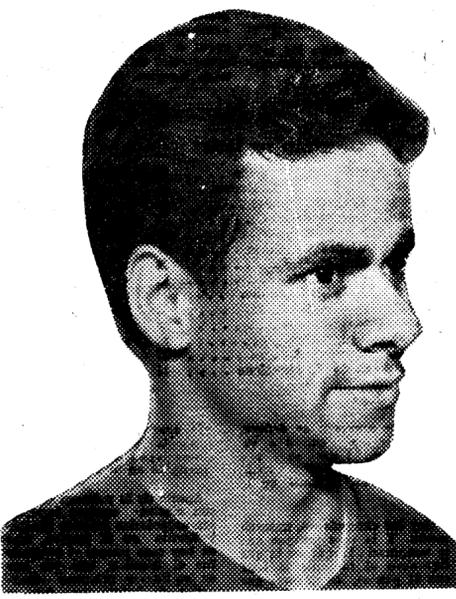
—¿En el segundo, promociónista? — le advierto.

—No fue tan bien la cosa. Hubo cambio de preparador, Barrios por Beltrán, y pudimos evadirnos del descenso, mas no de la promoción.

—¿Que salvasteis airoosamente... De lo contrario, a Segunda derechos...

—Y por fin el último, que culminó con tu ingreso en el Barcelona. Explicalo.

—Sabía iba a fiestar por él, Impone mucho vestir de azul-



puesto que la temporada anterior se formalizó un contrato privado. Yo interesaba al Barcelona, pero las exigencias de la plantilla estaban cubiertas y se aplazó hasta el año siguiente.

—¿Mi rendimiento? Supongo que satisfactorio. Actué en veintiseis ocasiones logrando diez goles. No muchos, lo reconozco.

—¿Qué recuerdo guardas de la bella ciudad alicantina?

—Maravilloso. Todos sin excepción se portaron inmejorablemente.

Y DOS EN EL BARCELONA

—Perdona. Uno y medio. ¿Qué impresión te produjo entrar en el Barcelona?

—De mucha responsabilidad.

—¿Sabía iba a fiestar por él, Impone mucho vestir de azul-

para muchos, marcar goles a docenas, y cada vez que perdíamos mejor actuación será esta — de culpa y me excluían del equipo. Jugaba un domingo por otro, siendo imposible coger la onda de este modo.

—Es que, la verdad — me que atrevo a preguntarle — has jugado goles hechos y cantados.

—Desde la tribuna es fácil ver el fútbol, pero desde el campo, las cosas se ven diferentes.

—¿Mejor que en otro terreno.

—¿Te perjudica tu estatura?

—Para mí no.

—¿Te diré mi opinión. No puedes rematar de cabeza y un arriete que le falte dicha cualidad...

—En cambio, empleo más los pies. Valga una cosa por otra.

—¿Te habrán hecho esta pregunta centenares de veces, no?

—¿Cómo lo sabes? Mas a mí no me molesta, la verdad?

—¿Has tenido alguna vez complejo, por ello?

—En absoluto.

EN POCO DE TODO

—¿Qué diferencia hallaste entre el fútbol paraguayo y el español?

—Aquí es más técnico. En mi tierra, se va más al balón como mayor fuerza y velocidad.

—¿El mejor recuerdo que guardas del balompié?

—El haber viajado. Gracias a mi afición he podido conocer muchas naciones.

—¿El peor?

—Cada vez que mi equipo pierde.

—¿La defensa que ha puesto más peras a tu labor?

—Todos.

—¿Uno?

—Grijía.

—¿El mejor partido?

—No recuerdo.

—¿En cual has marcado más goles?

—Tres, contra el Levante en Valencia.

—¿El gol más bonito?

—El primero del mentado encuentro.

—¿De cuál guardas mejor recuerdo?

—Del último. También de dicho partido estábamos a cuatro y deshice la igualdad.

—Por lo que me has dicho de la mejor actuación será esta — de la Perry Mason.

—Bueno, así lo acepto.

—Me parece que de esta entrevista vas a hacer un libro — interrumpo al masajista Andreu, que se hallaba próximo a nosotros.

—No creas — contesto — cuando yo los justos.

—¿A quién le tienes mayor respeto de los que os siguen, Elche, Betis o Madrid?

—Hombre, que duda cabe. El Real está apretando de firme y no es cuestión de descuidarse.

—¿Dame tu versión del actual Barcelona?

—Estamos como en familia. Se ha logrado una penetración perfecta y el conjunto está respondiendo a las mil maravillas. Para mí, tenemos el liderato asegurado hasta el final de Liga.

CONTRA GUSTOS...

—¿Te agrada el cine?

—Mucho.

—¿Qué clase?

—Cualquier sin preocupaciones por enredos. Las españolas de humor, las del oeste, etc.

—Eres hombre de pocas preocupaciones. ¿Televisión?

—Mas que el cine. En casa, la familia y la «tele» y no quiero nada más.

—¿Cuándo?

—Si. Se llama Josefina Juan María, es albanesa.

—¿Sola de nombre?

—Es el nombre y los dos apellidos.

—¿Hijos?

—Una hermosa niña.

—¿Hubieras preferido un varón?

—No. Si viene será bien recibida, eso sí.

—¿Loves?

—Muy poco, casi nada.

—¿Eres feliz?

—Lo intento ser.

—Igual que todos. Re no es ningún secreto, tanto de carácter como de grupo. Hombre sencillo que vive con las mismas preocupaciones posibles.

DOMINGO G.